

con indolencia en un diván del salmadero, departían en cariñosa intimidad. — ¿Qué? — ¿Tú has visto "Don Juan Tenorio"? — Horrores. — Pues nosotras se lo adverti-

Entra Federico, Aurelia y los señores.
Castroperiz, sofocando medio a gritos los
tos del aristocrático "Sport Club",
donde ambos pasaban, si no la me-
jor la mayor parte de su vida.
—¿Qué piensas hacer esta no-
che? Preguntó Manolo a su amigo,
sacando el reloj al mismo tiempo.
Ya son las nueve y media. Luego
dicen que te entretengan, y aunque
todo se queda en casa...
—Es que tu hermano no cree que
nos basten aquí horas y ho-
ras los dos solos de charla... Creo,
por lo menos que juzganlo...
—¿Por lo menos?
—Otras cosas... has pensado pe-
ro no se atreve a decirlos.
—No, si le das ni las piernas.
Emilia es muy inocente. Vés a es-
cuchar, así noches, hace dos años, y
la pobre cree que un novio... es
una novia. Ya ves, lo único que
le ocurre preguntarme alguna vez
es si serías capaz de tener otra no-
via, y si yo lo sé...
—¿Qué gracioso! ¿Y tú qué con-
testas?
—Nada. Que no se tiene más que
una novia. ¡Pobre Emilia! Si veas
vras, Federico, que ahora me ha da-
do por querer a mi hermana...
Me da...
—¿Por qué se casa conmigo?
—¿Contigo o con cualquier? Sería
il mismo.
—¿Pero tú crees que yo no quie-
ro a tu hermana?
—Ya lo creo; hasta en ópera.
—Te acuerdas cuando don Juan
suplantó a don Luis Mejía, para quie-
rte a doña Ana de Pantoja? Don
Luis pone el aro en el cielo, pero
de doña Ana no se sabe que diga es-
ta boca es mía.
—Te suplico, Tenorio...
—Si si Mejía no se incomoda...
porque de doña Ana respondo.
—¿Quién sabe!
—No seas vanidoso. Contó que
me sacrificó por mi hermana... y
por tí... Paternidad pura... ¿que
dices?
—Nada. Todo se queda en casa.
Oíste, los dos... No viene al Espa-
ño! Secretito que me enseñes.
—Estas descomulgando, Emilia...
que estamos juntos. Tu vas de la-
nos clarito; y voy a casa de Euri-
queza que es una clausura todavía.
¡Basta maldades!

Emilia (Castroperiz y Rosario Mu-
rreda, acompañadas de miss Cowley,
respectable institutriz de la última,
conversaban muy animadas; y no
manejaban sobre mano, aunque la
luna, sobre el estufa de interesan-
te confidencia).

Miss Cowley, con gesturas en los
ojos, leía en un "Magazine" mán-
do las lastimosas estadísticas de los ca-
ballos muertos en todas las guerras
del siglo. Una hercatombe. "Poor
horses!" pensaba la sentimental mu-
jer.

—Y a nos hizo caso... Mal
caso. Entre nosotros no puede ha-
ber mal caso.
—Ya ves, lo te dije que no ha-
bía mal caso, hermano, y era
hermano. Tú me has dicho que
derroche es muy bueno, y por eso
caso con él. Si tú supieras algo...
—Si lo supiera te lo diría.
Las dos amigas se besaron en
efusión.
Miss Cowley por encima de la
vista les dirigió una mirada se-
ria.
—Don't kiss so closely!

Solía Federico de sus hábitos
cuando Rosario le detuvo en la
puerta de improviso.
—Tenemos que hablar.
—De que cuando sea.
—Hoy esperaba una carta...
tu la ha escrito. Yo reí ha
todo de mal humor todo el día...
—¿Tu que sabes?
—Lo sé... porque aquí es
carta...
—¿Abierta?... ¡Cibiquilla!
¿quién te ha mandado?... Tra-
la carta...
—No alborotes. Yo necesi-
saber lo que sé... y yo hablo
tonto. Ahora escucha. Was a de
una mala cratura amperial, y
cassante porque quieres. Nad
silipia a éllo, eres hombre. No t
sues por interés tampoco... ¿
qué te casan?
—¿Estas loca? ¿Qué te ha

[illegible]

El analfabetismo en el país

CAMARA DE REPRESENTANTES

CAMARA DE REPRESENTANTES
Interpelaciones a los ministros de Instrucción, Hacienda y Obras Públicas.

Sesión ayer la Cámara de Representantes, presidida por el doctor Sorio.

Abierto el acto se dió lectura de los asuntos entrados. Hare es la figura el siguiente:

El señor Representante don Eduardo Ferrerria presenta un proyecto de ley prorrogando las de 21 de Marzo de 1916 y 24 de Junio de 1912, sobre inscrip. l'n en e Registro Civil.—A la Comisión de Legislación.

bre creación de 500 ayudantes, sin que hasta ahora se haya resuelto nada.

El señor Mendonido había también del estado de los locales que ocupan las escuelas, afirmando que en su mayoría es deplorable. Afirma, que tan solo doce escuelas están en las condiciones higiénicas exigidas para esos fines.

Entiende el señor Mendonido que los hombres de Estado deben preocuparse de ese problema que afecta tan hondamente al interés público.

A su juicio, no puede alegarse la falta de recursos, porque ellos deben buscarlos de cualquier forma, sobre todo cuando existe un gran número de pensiones gratificables y un ejército excesivo.

Llama la atención sobre que en

A juicio del señor Cusio, el trabajo del señor Ministro podrá proporcionar datos importantes para el comercio y como así mismo respecto a los temas tratados en el Congreso, entre los que se menciona el de las ventas contra pu. cambio, y la conveniencia de política arancelaria con Norteamérica, la regularización del comercio con el mencionado país, el comercio a la producción norteamericana.

Termina mencionando para ese fin se invite al Ministro a concurrir a la sesión de jueves próximo. Así se resuelve.

LA COMPRA DE COSTALES

En tercer término, se trató la cuestión del señor Sosa, para que el Ministro de O. Públicas concuerde

LA I. PUBLICA EN EL PAIS

De inmediato se entra a la orden del día poniéndose en discusión la moción del señor Mendiondo pidiendo informes al Ministro de I. Pública, respecto a la enseñanza primaria en Montevideo y al alcance de las manifestaciones de varios miembros del Consejo respectivo, formuladas en diarios de la capital.

El señor Mendiondo declara en seguida que concretaba su pedido de informes al departamento de la capital, por referirse a este exclusivamente, los cargos formulados.

El señor ministro declara que en departamentos situados al Norte de Rio Negro, se habla más el portugués, que el castellano y atribuye esa anomalía a la deficiencia de la enseñanza.

El señor Mendiondo, dice que la asistencia según el reglamento, debía ser de 40 alumnos por clase y sin embargo éstos duran a 70 y 80.

Cita el ejemplo que ofrece una escuela ubicada en la calle 5 de Octubre, que tiene una gran cantidad de alumnos por circunstancia que obliga a los niños a sentarse en bancos casi destruidos. Además, muchos alumnos tienen que permanecer de

explicación, pero no se refiere a la enseñanza para las aguas corrientes en las ciudades de Salto, P. y Mercedes. Esta moción fue pasada, señalándose para el día de la sesión del jueves próximo.

El acto no fue para más.

CAMARA DE SENADORES

La banca por Treinta y Tres, económica, da la opinión de que el P. Publico no debe ser oído. Sesión también ayer de la Senadores, presidida por el Sr. Espalter.

El orador habla luego del estado de la Instrucción Primaria en Suiza, Alemania, Noruega, Francia, Inglaterra.

miembros de la Comisión D. de Instrucción Primaria han hecho públicas denuncias gravísimas, respecto a la enseñanza. Añade, que el Presidente de esa Corporación ingeniero Monterde, ha declarado que existen más de 5.000 niños en Montevideo, que no pueden ir a las escuelas por carencia de locales. En idéntico sentido, se ha expresado así mismo, el señor Baroffio.

A estar a los datos que él posee, el número de niños que en Montevideo no pueden asistir a las escuelas, alcanza a \$,000.

Luego reproduce las manifestaciones hechas por el Consejo N. de la Instrucción Primaria, que el Sr. Menéndez, apud

terra y Nort América, para demostrar la diferencia que existe con la de nuestro país.

De los por los razones, que desea que se oír el señor Ministro, a fin de que haga conocer las medidas que se piensan adoptar para subsanar los inconvenientes apuntados.

Según el señor Imas, después de lo expresado por el señor Mendoncio, lo que correspondía era que se interrelacione se ha expresado a la Cámara. Añade, que en Colonia hay una escuela que está cerrada desde hace un año.

El señor Mendoncio acepta la modificación de su moción, la que es aceptada por la Cámara. El señor

El doctor Gallinal (A.) le enseguida que el doctor Lázaro de Herrera, había presentado solicitud en la sesión anterior, pidiendo que se solicitara el pago de los salarios de los señores. Interroga a la Comisión de Trece, respecto a la actividad que piensan adoptar.

Entonces el doctor Etcheverría, al notar que la Comisión de Trece, que en la que se ha expresado, que el doctor Gallinal manifestaba la virtud su extrañeza por mala, pues debía estar con él desde hace más de tres meses, le cita a la mesa, adopte una

según las cuales el problema del analfabetismo es una verdad inque-
tante.

Entiende que, siendo la enseñanza primaria obligatoria, no es posible dejar que queden miles y miles de niños sin poderse admitir por falta de locales y de maestros.

Hacen notar que existen 796 maes-
tros en el departamento de Montevideo, 102
escuelas, de las cuales 20 son para
varones y 83 mixtas.

Observa que el año pasado hubo
4,600 niños que no pudieron recibir
instrucción por la misma causa, ha-
biéndose ahora duplicado dicha
cantidad.

Recuerda el pedido de la Comisión
de I. Primaria, hecho al Senado so-

Ministro será invitado a concurrir a
la sesión del martes próximo.

POLITICA COMERCIAL Y ECONOMICA DE NORTE AMERICA

Se pone luego en discusión la mo-
ción del señor Ricardo Cosío, para
que se invite al Ministro de Hacienda
a dar informes sobre la política co-
mercial y de expansión económica
norteamericana.

Concedida la palabra al diputado
mocionante, declara este legislador,
que conceptuaba interesante oír las
novedades que haya podido investi-
gar el actual Ministro de Hacienda,
doctor Vucino, en el reciente Co-
greso de Washington, ya que el
concurrió en representación de nues-
tro país.

El doctor Narancio hace
que el asunto, estaba ligado
de suma importancia, que
la inscripción en Treinta
pues el periodo no se podí-
a no se evían los anteceden-
la Junta Electoral. Por
propone que el Senado no
debe enviar o no esos ante-
cedentes.

El doctor Jiménez de
dice que la Comisión no
condiciones de informar
poderes. Cree que se debe
los antecedentes a Treinta.

Finalmente se acepta an-
del señor Cosío, a la co-
de que se consulte a la Co-
puede ser tratado rápida-

(CONTINUA EN LA 2-)

